

La modalización del acierto formulativo en conversaciones argentinas y chilenas

Fant, Lars, Universidad de Estocolmo

Departamento de Español, Portugués y Estudios Latinoamericanos

Resumen. Partiendo del supuesto de que la *modalización* constituye un conjunto de mecanismos semántico-pragmáticos cuyo efecto en el discurso es matizar actos expresivos que corresponden a diversas necesidades comunicativas y que pertenecen a diferentes planos de descripción lingüística, se explora un tipo de modalización al que hasta ahora se ha dedicado poca atención: la del *acierto formulativo*. Entre los marcadores de acierto formulativo se incluyen los *autorreguladores*, orientados hacia la formulación y reformulación de los enunciados, así como los *aproximadores*, que sirven para aflojar el grado de precisión de lo dicho. También se incluyen en la categoría las expresiones que hacen lo contrario, o sea, que *incrementan* el grado de precisión de lo dicho.

Los materiales provienen de una muestra de diálogos poliádicos grabados en Argentina y Chile. Se constatan entre las dos variedades importantes divergencias en el uso de los marcadores de acierto formulativo.

Los marcadores se clasifican según el grado de su *fuerza atenuadora/intensificadora* y su carácter *uni-* o *bidireccional*. También se toma en cuenta la *plurifuncionalidad* de varios de los marcadores, la cual les permite asumir otra función modalizadora, p.ej. una epistémica.

1. Objetivos

La presente contribución se propone elaborar la noción de "modalización discursiva", esbozada en un artículo reciente (Fant 2005), a través de una exploración de los usos correspondientes a uno de los campos de modalización allí propuestos y ejemplificados, vgr. el del *acierto formulativo*. Al modalizar el acierto formulativo de un enunciado, o sea, el grado de adecuación o precisión con la cual un hablante juzga haberse formulado (sentido retrospectivo), o estarse formulando (sentido prospectivo), el usuario de un idioma efectúa una operación, ya no en los planos de contenido proposicional o ilocutivo, propios para los estudios de corte clásico sobre la modalidad, sino en el plano de comunicación lingüística que algunos calificarían de *metadiscursivo* (Hansen, 2005) y otros de *microoracional* (Pons Bordería, en prensa a); este plano constituye un campo en el cual las nociones de *modus*, modalidad o modalización hasta ahora, que sepamos, no han sido aplicados.

Otro propósito del estudio ha sido examinar materiales auténticos de producción oral de más de una variedad de español con vistas a formarnos una idea sobre (1) la frecuencia total del fenómeno en el lenguaje hablado, (2) factores que fomentan o, al contrario, frenan la producción de marcas de acierto formulativo, (3) frecuencias de tipos y de casos y, finalmente, (4) el grado de variación interdialectal en el uso de diferentes tipos de marcas. Hemos elegido comparar dos variedades contiguas - la argentina y la chilena - suponiendo que, si la diferencia entre éstas ya hubiera de ser considerable, como teníamos motivos para sospechar a la hora de iniciar el estudio, esto permitiera apreciar en su justa proporción la totalidad de la variación en toda la zona hispanohablante.

Combinar estos dos objetivos ha supuesto trabajar sucesiva y paralelamente conforme a dos procedimientos entre sí opuestos: como paso lógicamente primario, el *onomasiológico*, inventariando formas que correspondan a una determinada entidad o constelación conceptual; como paso secundario desde un punto de vista lógico, aunque en el trabajo actual muchas veces simultáneo al primero, el *semasiológico*, intentando dibujar un mapa de la polisemia de cada marcador para poder concentrarse en los usos pertinentes al planteamiento inicial.

2. Modalización discursiva

Mediante el término *modalidad* puede hacerse referencia a fenómenos ciertamente interrelacionados pero muy diversos. En trabajos influyentes como Bybee et al (1994), el análisis se centra sobre factores que podrían denominarse "gramaticalizables", o sea:

contenidos que aparecen en diferentes idiomas como marcas o categorías gramaticales, poniéndose énfasis en la flexión verbal o en las perífrasis verbales. Dentro de otras corrientes, en cambio, el centro del interés se sitúa en la clase de partículas, locuciones adverbiales, etc. que son generalmente denominadas *marcadores discursivos* (Hansen, 1998; Jucker/Ziv, ed., 1998; Martín Zorraquino/Montolío 1998; Martín Zorraquino/ Portolés, 1999, para no mencionar sino una pequeña muestra de trabajos importantes dedicados al tema). Estas expresiones son portadoras de contenidos en parte comparables a aquéllos transmitidos por inflexiones verbales o verbos auxiliares, a la vez de cubrir un abanico considerablemente más amplio y complejo que éstos.

Cualquiera que sea la clase léxica o morfológica a través de la cual se expresa el *modus* de una oración o enunciado, queda sin solucionarse de manera muy convincente la escurridiza cuestión de cómo tipologizar las categorías capaces de modular (modificar, modalizar) un *dictum* (respecto de *modus/dictum*, consúltese la fuente del binomio: Bally, 1932). Como se sabe, las dos clases de modalidad más comúnmente distinguidas y comentadas son la *epistémica* y la *deóntica* (Lyons 1977/1980, cap. 17). Un importante paso en adelante se dio al ser propuesta, al lado de la cognitiva/epistémica y la accional/deóntica, una modalidad llamada *afectiva* (Barrenechea, 1979; Kerbrat-Orecchioni, 1980; Kerbrat-Orecchioni, 1998; Martín Zorraquino 1992). Con esa propuesta se ha abierto espacio a planteamientos acerca de las /sub/disciplinas lingüísticas dentro de las cuales cabe describir el fenómeno de la modalidad (ya no se limitaría a la semántica o sintaxis), y los planos de expresión lingüística (ya no sólo el proposicional) en los que operan las diversas marcas etiquetadas "de modalidad".

En Fant (2005), el presente autor aboga por el uso del término *modalización* para sustituir el de "modalidad". Esta propuesta constituye un acercamiento calificable de minimalista, que pone énfasis en el fenómeno de la *graduación*, entendido como el principal denominador común a los diversos usos a los que el concepto de "modalidad" suele o puede ser aplicado. Como calificativo del término "modalización" hemos propuesto *discursiva*, por voluntad de poner énfasis en lo que consideramos es el motivo básico subyacente a todas las operaciones calificables de "modalizadoras". Este motivo es nada menos que las diversas necesidades de índole psicosocial que se manifiestan, y buscan su satisfacción, en el discurso y a través de él. La modalización discursiva, según esta visión, es definida como la puesta en aplicación de un sistema de graduación, a través de *marcas de bajo relieve informacional* utilizadas en todos los planos de expresión verbal en los que surge una necesidad comunicativa de matizar.

El sistema propuesto se deletrea de la manera siguiente:

+3 = máximo grado de X	-3 = mínimo grado de X
+2 = alto grado de X	-2 = bajo grado de X
+1 = cierto grado de X	-1 = cierto grado de <i>no</i> X

Existe una clara correspondencia con los operadores cuantitativos usados en semántica lógica (ver p.ej. Allwood et al,1977: 58-71), agregándose entre el operador totalizador y el existencial un término intermedio de "gran cantidad" (=niveles 2). El sistema se deja fácilmente aplicar p.ej. al campo de la modalidad epistémica. Una buena ilustración sería la serie de enunciados siguiente, en la que caben tanto estrategias verbales (ejemplos 1 b) como marcadores discursivos (ejemplos 1 a):

(1) Serie de ejemplos contruidos:

- 3+ a) *Sin duda alguna (evidentemente, etc.)* han ganado el concurso.
b) *Tienen que* haber ganado el concurso
- 2+ a) *Probablemente* han ganado el concurso.
b) *Deben* haber ganado el concurso.
- 1+ a) *A lo mejor* han ganado el concurso.
b) *Pueden* haber ganado el concurso.
- 1- a) *A lo mejor no* han ganado el concurso.
b) *Pueden no* haber ganado el concurso.
- 2- a) *Probablemente no* han ganado el concurso.
b) *No deben* haber ganado el concurso.
- 3- a) *Evidentemente no* han ganado el concurso.
b) *No pueden* haber ganado el concurso.

En el estudio citado (Fant, 2005) ha sido señalado el efecto del sistema de modalización con respecto a diversas necesidades. Dos tipos de particular interés son la modalización *categorizativa*, por una parte, y la modalización de *confiabilidad*, por la otra.

Al primer tipo le puede ser aplicado el formato lógico-semántico siguiente: "La propiedad P es atribuible a la entidad E, o a todos los/muchos/ algunos integrantes de la categoría C, en máximo/alto/cierto grado, así como en todas las/muchas/ciertas circunstancias." El parámetro *grado* corresponde a la atribución o *categorización en sí*, el parámetro *categoría* tiene que ver con la *extensión* de las entidades que la conforman, y el parámetro *circunstancias* (o de *frecuencia*) corresponde a lo que podría llamarse *generalización circunstancial*. A través del ejemplo siguiente pueden apreciarse algunas manifestaciones de modalización categorizativa:

(2) Actividad: entrevista. País: Venezuela. Participantes: Lucía, entrevistada; Ana, entrevistadora. Tema: cómo son los empleados de nacionalidad danesa con quienes Lucía trabaja.

01 Lucía ay para mí ellos son *muy* [categ, 2+] *chéveres todos* [extens, 3+] -
02 o sea para mí *todos* [extens, 3+] -
03 no *no* tengo aspectos negativos *en sí*: [categ, 2-] de ellos no-
04 o sea lo más negativo es eso de esa impaciencia no,
05 Ana um:
06 que *de repente* [circun, 1+] nosotros queremos llevar la vida como
más despacio [categ, 1+] y ellos quieren ir *muy rápido* [categ, 2+].

Las marcas subrayadas matizan en primer lugar el contenido proposicional de sus respectivos enunciados. Al mismo tiempo, es fácil ver que Lucía, la entrevistada, tiene motivos independientes para matizar sus afirmaciones, en particular las de no ofender a ningún implicado, ni a la entrevistadora, ni a los colegas ausentes. Tales motivos pertenecen a un plano que de manera general calificaríamos de *sociopragmático* y que abarca fenómenos de la interrelación (*rappport management*, según la terminología de Spencer-Oatey, 2000; ver también Fant 2006) o de la cortesía.

Al segundo tipo, la *modalización de la confiabilidad*, cabría aplicarle un formato lógico-semántico como el que sigue: "El acto aseverativo A se entenderá como totalmente/ altamente/en cierto grado confiable." Aquí tenemos que ver con fenómenos que en parte se dejan describir dentro del marco de una semántica modal, concretamente de modalidad *epistémica*. Veamos un ejemplo ilustrativo:

(3) Actividad: conversación evaluativa. País: Argentina. Participantes: Debi y Marta, estudiantes. Tema: los estudios universitarios.

01 Marta y acá en la facultad *no sé si*- [-2]
02 digamos *que yo sepa* [+1, prospect]
03 no hay aranceles encubiertos,
04 *por lo menos* [-1, retrospect] yo no me doy cuenta.
05 Debi no ee no *yo creo que* [+2, prospect] los aranceles encubiertos vienen en
los postgrados.
06 Marta sí claro.

Las emisoras de (3) están matizando el grado de certeza con la cual pretenden expresar su visión del mundo; de ahí que prefiramos usar la descripción "modalizar la confiabilidad". Tal modalización se basa con frecuencia en una evaluación de la *fuerza* de la información, lo cual implica al factor *evidencialidad* (para una discusión sobre la relación modalidad epistémica/ evidencialidad, véanse Dendale/Tasmowski, 2001, Fitneva, 2001, y Nuyts, 2001). Finalmente, la necesidad de modalizar la confiabilidad muchas veces se basa en otras de orden sociopragmático, tales como la afirmación o defensa de la imagen social del individuo (es posible, por ejemplo, que Marta, en líneas 1-2, no haya querido mostrarse demasiado

segura de sí, y está bastante claro que Debi, en línea 3, no desea ser vista como un sabelotodo).

3. Modalización del acierto formulativo (MAF)

3.1. Antecedentes.

En la búsqueda de fuentes que puedan arrojar luz sobre lo que es "acierto formulativo", la bibliografía dedicada a la modalidad resulta ser de poca ayuda. Por el contrario, donde este campo sí ha sido abordado es en los diversos trabajos que tratan de marcadores pragmáticos y partículas discursivas. Un grupo de expresiones al que se ha prestado especial atención son las marcas de *reformulación* (Casado Velarde, 1991; Rossari, 1994; Pons Bordería, 1998; Pons Bordería, en prensa *a* y *b*). Éstas, cuando son clasificadas como pertenecientes al tipo "parafrástico", tratándose típicamente de formas como *o sea, es decir* o *digamos* (Rossari, 1994; también llamado "reformuladores explicativos" en p.ej. Martín Zorraquino/Portolés, 1999), constituyen expresiones que, a nuestro modo de ver, operan precisamente sobre el acierto formulativo.

No abundan los estudios en que los reformuladores han sido tratados explícitamente como indicios de modalidad. Sin embargo, Pons Bordería (en prensa *b*), en su descripción de las formas *bueno* y *claro*, señala no sólo la función modalizadora de éstas sino que también toma en cuenta su función *re*/formuladora (según Pons Bordería, en prensa *a*, clasificable como función "microoracional"). Tal uso *metadiscursivo* de los marcadores pragmáticos están señalados por Hansen (2005) en un estudio dedicado a la partícula francesa *enfin*, donde la autora, al basarse en la teoría de cambio semántico propuesta por Traugott & Dasher (2002), indica esta función como punto culminante de un proceso histórico de diluición de sentido.

El plano metadiscursivo es el campo operacional de las *marcas de autorregulación*, fenómeno tratado en p.ej. Schegloff (1979), Levelt (1983) y Allwood et al (1989). Suelen ser distinguidas las marcas formulativas o estructuradoras (p.ej. ESTE o A VER) de las parafrásticas, o de reparación, ya mencionadas (cf. también Pons Bordería, en prensa *a*). Estas expresiones se interpretan típicamente como "comentarios" respecto al acierto formulativo de la expresión que sigue o -a veces- la que precede.

En vez de hablar de marcas de vacilación o autocorrección al tratarse los fenómenos de la autorregulación, como suele hacerse comúnmente en la bibliografía reciente, trabajos

anteriores prefieren referir a expresiones del tipo PUES, EE o ESTE como marcadores de *continuidad* (Páez Urdaneta, 1982, o van de Vlugt, 1988).

Otro acercamiento al campo es a través de las expresiones *aproximativas* o de imprecisión, del tipo MÁS O MENOS, COMO o Y TODO, las cuales implican generalmente una atenuación del valor de acierto formulativo atribuido a la expresión contigua (Wierzbicka, 1986; Carter/McCarthy, 1997; Andersen, 1998; Cheng/Warren, 2003).

Un binomio que cabe examinar también desde el punto de vista del acierto formulativo es el de *intensificación/atenuación*, dicotomía en el que se apoya gran número de trabajos dedicados al estudio de la interacción oral (Briz, 1996; Briz 1998; Acín 1998, para mencionar sólo algunos). Aparte de las varias expresiones atenuadoras empleados de manera meta-discursiva, también cabe mencionar algunas marcas intensificadoras usadas de esta forma, como TOTALMENTE, SÚPER o TE DIGO (ap. 9).

Antes de proceder, cabe volver a dedicar una reflexión a lo que podría entenderse como "formulación" y la manera en que está puede acertar o desacertar. Recordemos la distinción establecida entre reformulaciones parafrásticas (explicativas) y no parafrásticas. Entre las últimas figurarían, según Rossari (1994), expresiones como EN TODO CASO, DE HECHO o EN REALIDAD, que todas poseen un significado contrastivo/adversativo, produciendo un efecto de contrarrestar o invalidar el enunciado que precede, o (como parece ocurrir con mayor frecuencia) un contenido implícito (cf. también Martín Zorraquino/Portolés, 1999: 4128-4133 y 4140-4142, así como Fraser, 1998). Este tipo de expresiones opera, a nuestro modo de ver, no sobre la formulación de un contenido conceptualizado, sino sobre la conceptualización misma. Según el modelo de planificación del habla propuesto por Levelt, 1989, no actuarían dentro del "formulador" sino dentro del "conceptualizador". Mediante el término "acierto formulativo" nos referiremos, por tanto, *al grado en que un hablante logra adecuar su elección de palabras al contenido conceptual al que quería dar expresión*. En consecuencia, por "modalización del acierto formulativo" entendemos los indicios (verbales, por lo general, aunque también puede tratarse de señales no verbales) mediante los cuales señala al interlocutor su apreciación del grado de acierto de la secuencia que está produciendo.

3.2. *Necesidades subyacentes y efectos producidos.*

Para entender bien el fenómeno de la modalización de acierto formulativo (a continuación: MAF), es necesario intentar contestar a dos interrogantes que, de hecho, representan dos

vertientes distintas del mismo complejo de fenómenos: por un lado, cuáles son las *necesidades comunicativas* a las que la MAF puede ser una respuesta adecuada; por el otro, cuáles son *efectos pragmáticos* producidos por este tipo de acción conversacional.

Respecto de la primera pregunta, la bibliografía dedicada a los fenómenos de la *autorregulación* suele insistir en la carga que supone la planificación de tramos prolongados de habla para la memoria de corto plazo (Schegloff, 1979; Levelt, 1983; Allwood et al, 1989). Cuando el esfuerzo mental del hablante no basta en el momento para encontrar una formulación adecuada, una estrategia verbal del tipo MAF puede servir para compensar o neutralizar una imprecisión que se percibe en tal contexto como *no intencional*.

Por otra parte, también ha sido señalado el recurso a las marcas autorregulativas para compensar o "cubrir" imprecisiones *intencionales* (Cheng/Warren, 2003; Channel, 1994). Algunos de estos usos pueden ser explicados como el resultado de la aplicación de un principio de economía, o sea: el hecho de que un hablante, en vez de hacer un esfuerzo de formulación que (inconscientemente) juzga costoso, deje que el interlocutor tome la responsabilidad del trabajo interpretativo. En otros casos, el hablante puede preferir aparentar un desacierto formulativo por quitarse de encima la responsabilidad de haber enunciado contenidos negativamente cargados ("*enfermedades y tal*"). En otros casos todavía, las expresiones imprecisas, al igual que la elípticas o las implícitas, pueden servir de indicios de solidaridad o cohesión grupal.

Al tratarse de las expresiones *intensificativas*, las necesidades subyacentes son, desde luego, otras. Una motivación puede ser la de reforzar la fuerza argumentativa del enunciado, otra la de promover la autoimagen.

Desde el punto de vista de los efectos convencionales -los interpretados más bien que los codificados (Briz, 2004)- acarreados por los movimientos de MAF, cabe dirigir la mirada hacia los fenómenos de la gestión interrelacional, tanto en lo que se refiere a las expresiones de tipo "atenuador" como a las de tipo "intensificador". Algunas sugerencias poco atrevidas, basadas en una ya muy extensa bibliografía sobre los fenómenos de cortesía y filtradas por los modelos propuestos en Spencer-Oatey (2000) y Fant (2006), podrían ser hechas al respecto:

- Los movimientos de efecto atenuador disminuyen cierto aspecto de la *positive face*, a saber, la *imagen de excelencia* del locutor, al transmitir un mensaje del tipo "no soy una persona que se formule bien", con lo cual disminuye el grado de imposición a la imagen del interlocutor, así como la amenaza a la agenda de éste.
- Los movimientos atenuadores también reducen el grado de apoyo a la auto-agenda, con lo cual también se reduce el grado de imposición a la agenda del interlocutor.
- Los dos efectos mencionados contribuyen a reforzar otros aspectos de la *positive face* del

locutor, a saber, la *imagen de cooperatividad* y la *de semejanza*, al transmitir un mensaje del tipo "soy una persona cooperativa y simpática, que no amenaza a nadie".

- Los movimientos de intensificación del acierto formulativo, finalmente, le sirven al locutor para reforzar ciertos aspectos de su auto-imagen, en particular la ya mencionada imagen de excelencia ("me formulo bien") así como la imagen *de rol* ("soy el protagonista de esta conversación").

En el presente trabajo, las ideas que acaban de ser enumeradas nos van a servir de supuestos para la discusión, más bien que de hipótesis a ser sometidas a examen. Por otra parte, el apartado 9 irá dedicado a la emparentada cuestión de cuáles son los factores contextuales capaces de aumentar o reducir la frecuencia y densidad de las marcas de MAF.

4. Materiales del presente estudio

La clasificación y análisis de los apartados siguientes se basan en un corpus conformado por cuatro conversaciones grabadas, dos recogidas en la Pontificia Universidad Católica de Chile (Santiago), nombradas Ch A y Ch B, y dos realizadas en la Universidad Nacional de La Plata, Argentina, nombradas Ar A y Ar B, respectivamente¹. En todas las conversaciones hay cuatro participantes: sólo mujeres en Ch A y Ar A, y grupos de dos varones y dos mujeres en Ch B y Ar B. Todos los participantes son estudiantes universitarios que en el momento de la grabación tenían entre 19 y 32 años. En cuanto al tipo de actividad (o clase de discurso) realizado, quizá la mejor manera de clasificar las conversaciones sea de "diálogo informal evaluativo". Una de las conversaciones (Ch B), sin embargo, resulta ser de naturaleza más argumentativa y confrontativa, lo que tal vez justificaría etiquetarla como "discusión".

La tabla siguiente muestra las características generales del corpus:

<i>Conversación</i>	<i>Ch A</i>	<i>Ch B</i>	<i>Ar A</i>	<i>Ar B</i>	<i>Ch+Ar</i>
Duración minutos	31	51	15	37	134
Número de palabras	5 205	8 137	2 696	6 977	23 015
Casos de MAF	174	515	50	162	901
Tipos de MAF	38	78	24	33	113
Tipos de MAF por 1 000 palabras	7,3	9,6	8,9	4,9	5,0
Casos de MAF por 1 000 palabras	33,4	63,3	18,9	23,2	39,2

¹ Las cuatro conversaciones forman parte del corpus ECLAR ("El español de Chile y Argentina", establecido por las doctoras Ana María Harvey, PUC, y Luisa Granato, UNLP. Una conversación - Ch B - originalmente forma parte del corpus "AKSAM" establecido en la Universidad de Estocolmo bajo la dirección nuestra.

Se desprende de la tabla que las conversaciones chilenas contienen no sólo más casos de MAF, sino también un número más elevado de tipos. La diferencia es significativa aun descontando el diálogo de Ch B, que -como habíamos indicado- era de naturaleza más confrontativa que las demás (para una comparación más detallada, véase el apartado 10).

En total aparecen 901 casos repartidos en 113 tipos, con lo cual se produce un promedio de 7,9 casos por tipo. Distinguimos tres grupos de frecuencia: alta (aparecen 9 veces o más, representado como mínimo el 1% de los casos), intermedia (aparecen entre 2 y 9 veces) y baja (aparecen una sola vez en los materiales presentes). El grupo de alta frecuencia abarca 20 de los 113 tipos, vgr.:

O SEA	148 (16,4%)	COMO QUE	23 (2,5%)
EE	76 (8,4%)	DE REPENTE (Ch)	20 (2,2%)
BUENO	66 (7,3%)	/Y/ ASÍ	17 (1,9%)
ES DECIR	65 (7,2%)	O	13 (1,4%)
COMO	63 (7,0%)	IGUAL	12 (1,3%)
POR EJEMPLO	44 (4,9%)	YO	10 (1,1%)
NO SÉ	35 (3,9%)	Y TODO	10 (1,1%)
SÚPER (Ch)	35 (3,9%)	A VER (Ch)	10 (1,1%)
ONDA (Ch)	32 (3,5%)	/Y/ OYE (Ch)	10 (1,1%)
DIGAMOS	29 (3,2%)	ESTE	9 (1,0%)

También debe tomarse en cuenta que entre los 20 tipos más frecuentes, sólo ocho están representados en todas las cuatro conversaciones. Éstos, por orden de frecuencias, son: O SEA, EE, BUENO, POR EJEMPLO, NO SÉ, COMO QUE, YO y ESTE.

5. Parámetros de clasificación

El objetivo fundamental del estudio es llevar a cabo una clasificación detallada de los tipos de marcas de MAF según criterios sintácticos, semánticos y pragmáticos. Basado en la propuesta de Fant (2005) resumida en el apartado 2, el primer parámetro corresponde al efecto de intensificación/atenuación a lo largo de una escala que va de "2-" (=bajo grado de acierto) y termina en "3+" (=máximo grado de acierto), pasando por los escalones "1-" (=algún grado de no acierto), "1+" (=algún grado de acierto) y "2+" (=alto grado de acierto).

Hemos excluido el escalón "3-", o sea, la falta total de acierto, por no verse manifestado en los materiales. Probablemente, de manera general, ese caso no se debe dar con mucha frecuencia en diálogos espontáneos. No es que no sean perfectamente imaginables casos como el siguiente, donde el emisor se equivoca por causa de contigüidad fonética (o bien, tal como podría ocurrir en otros casos, por contigüidad semántica) y se autocorrige:

(4) Ejemplo construido:

Vamos a tener que consultar otra vez con el barco..., *qué digo yo*, con el banco.

Sin embargo, se puede pronosticar que la frecuencia de este tipo sea baja, limitándose normalmente a casos de *lapsi linguae*.

Reconvertidos al parámetro menos formalizado de atenuación/intensificación, es lógico considerar los escalones "3+" y "2+" como representativos de un efecto de intensificación y los demás como correspondientes a un acto de moderación o atenuación.

Los demás parámetros primarios que propondremos son básicamente dicotómicas:

- a) +/- función predominantemente *autorregulativa*.
- b) en el caso de +autorregulativo: +/- función predominantemente *reformulativa*.
- c) alcance *bi-unidireccional*.
- d) en el caso de alcance unidireccional: alcance *prospectivo* vs. *retrospectivo*
- e) +/- *integración sintáctica*.
- f) en el caso de +integración sintáctica: integración *jerárquica* vs. *paratáctica*.

En los pormenores de la clasificación recurriremos a algunas otras nociones semánticas y pragmáticas, en particular, la referencia al hablante/oyente/una tercera persona así como una referencia hecha al acto de enunciación.

Una categoría que cae fuera de la clasificación esbozada la constituyen ciertos casos de comprobación interaccional. Sucede a veces que una expresión comprobativa (*uptaker*) sirve, ya no tanto para asegurarse una intersubjetividad de contenido, sino para solicitar una confirmación de que el enunciado haya sido formulado con el suficiente acierto como para ser entendible. Estos casos sirven para modalizar a la vez el grado de intersubjetividad percibida (Fant 2005) y el grado de acierto formulativo. He aquí un ejemplo:

(5) Extracto de Ch B:

- | | | |
|----|---------|--|
| 01 | Antonio | lo hacéi no? |
| 02 | | pero son costumbres que se que se hacen como las leyes |
| 03 | | es decir las leyes se hacen porque de repente hay problemas |
| 04 | | y oye hagamos esto para que no haga no haya esto <i>cachái</i> . |

En las conversaciones chilenas hemos recogido en total nueve casos clasificables dentro de esta categoría. Se reparten sobre cinco tipos: además de la expresión ¿CACHÁI? ilustrado en el ejemplo de arriba, con tres casos en total, tenemos ¿ENTENDIDO NO?, también con tres casos, y ¿ME ENTENDÍS?, ¿ME ENTENDÍS O NO? y ¿UNA COSA ASÍ?, con un caso por cada tipo.

casos) y ESTE (9 casos). Aunque estas expresiones se anteponen típicamente a la secuencia que modalizan, los casos de posposición tampoco son infrecuentes. Independientemente de la posición, su efecto siempre parece ser el de reducir el grado de acierto formulativo de la secuencia modalizada (valor "1-"). He aquí un ejemplo ilustrativo:

(7) Extracto de Ch B:

01 Benita	y ahí salió Lutero con todo el cuento
02	y si tú estudiái cómo partieron (1.0)
03	<i>onda</i> tienen cosas súper buenas súper principios como bien claros

6.3. *Preformativos de barrera.*

Típicamente, los integrantes de esta categoría, representada por 102 casos distribuidos sobre cuatro tipos, se anteponen a su dominio de modalización, aunque también hay varios casos de posposición y algunos de uso reformulativo. Cuando unidireccionales, tienen el efecto (prospectivo o retrospectivo) de moderar el grado de acierto formulativo (valor "1+"). En su uso bidireccional parecen comportarse como otros marcadores reformulativos (ap. 6.1). Los tipos encontrados son BUENO (55 casos), /YO/ NO SÉ (35 casos) y A VER (10 casos). En el ejemplo siguiente se dan dos ocurrencias de BUENO (uno seguido de QUÉ SÉ YO, ver ap. 7.3):

(8) Extracto de Ar A:

01 Lola	y aparte <i>bueno</i> ponéle es un profesor o una profesora mala que todos hemos tenido su- supongo,
02	pero <i>bueno</i> qué sé yo hay profesores que también son excelentes.

6.4. *Preformativos ejemplificativos.*

De estos marcadores hemos encontrado 70 casos distribuidos sobre cinco tipos, de los cuales destacan POR EJEMPLO (44 casos) y DE REPENTE (20 casos). Los otros tipos representados son PONTE TÚ (2 casos), SUPONTE (1 caso) y PONÉLE (3 casos; ver ej. 8, arriba). Generalmente van antepuestos, aunque POR EJEMPLO también muestra cierta tendencia a posponerse. El efecto de moderación del acierto formulativo -un "1+" más bien que un "1-"- radica en el contenido semántico de que sólo se está hablando a título de ejemplo y no de manera categórica. He aquí un ejemplo ilustrativo:

(9) Extracto de Ar B:

01 Daniela nosotros acá dentro de esta facultad tenemos muy pocos
 docentes que son fules
02 y que vos venís a cualquier hora y los encontrás trabajando
03 entonces te da bronca este-
04 *por ejemplo* la persona que gana el concurso que sea un chanta.

6.5. *Preformativos del decir.*

Los 32 casos pertenecientes a esta categoría se reparten sobre dos tipos: DIGAMOS (29 casos) y DIGO (3 casos). Típicamente estos marcadores van antepuestos, aunque tampoco son infrecuentes los casos de posposición.

DIGO, a diferencia de los demás tipos preformativos, en los contextos donde aparece en los materiales parece indicar un alto grado de acierto formulativo (valor "2+"), mientras DIGAMOS siempre señala un grado moderado (valor "1+"). Un ejemplo ilustrativo del último, primero con efecto retrospectivo y luego con efecto prospectivo, es el siguiente:

(10) Extracto de Ar B:

01 Daniela te da bronca.
02 o sea la incoherencia y la falta de ética tanto en su discurso
 como en su accionar es lo que más te envenena *digamos*.
03 *digamos* porque si vos tenés una posición y tenés argumento
 para defenderla bueno defendéla

Debe notarse que algunas veces DIGAMOS funciona de manera bidireccional, es decir, como un marcador reformulativo, atribuyéndolo a la secuencia "de izquierda" un grado de acierto atenuado (valor "1-") y a la "de derecha" un cierto valor de refuerzo (valor "1+").

7. Otros marcadores atenuantes del acierto formulativo

Esta clase de expresiones abarca en nuestros materiales 246 casos repartidos sobre 59 tipos. Todos sirven para reducir el grado de acierto formulativo (esto es: producen los efectos "1+" o "1-"). La mayoría son marcadores de efecto retrospectivo, o sea, van pospuestos a la secuencia que modalizan. Muchos de los marcadores carecen de integración sintáctica en la secuencia modalizada, mientras que otros no están integrados sino de forma paratáctica, al crear a la vez de terminarla una serie enumerativa.

7.1. Paratáctico conclusivo por generalización.

Esta categoría abarca 33 casos repartidos sobre nueve tipos, de los cuales /Y/ TODO (10 casos) es el más frecuente. Otros tipos que aparecen son, p.ej.: Y TODA ESA (LA) CUESTIÓN (7 casos), NI NADA (6 casos), /Y/ TODO ESO (4 casos) y ETCÉTERA (2 casos). El efecto atenuador del acierto formulativo producido por estas marcas estriba en la introducción de un término generalizador, colocado de manera a constituir el último elemento de una serie. Puesto que la enumeración queda "diluida" por esa generalización imprecisa, también se debilita el acierto formulativo de la secuencia. Un ejemplo ilustrativo con Y TODO es el siguiente:

(11) Extracto de Ch B:

01 Alicia	de repente saber la opinión de de alguien de que se
02	que realmente ha estudiado a la iglesia y <i>todo</i>
03	que me puede asesorar algún tema específico

7.2. Paratáctico conclusivo por aproximación.

Esta categoría abarca sólo 17 casos repartidos sobre tanto como 11 tipos, entre los cuales figuran /QUE/ NO SÉ QUÉ (6 casos), O ALGO ASÍ (2 casos), Y TAL (1 caso) o /Y/ NO SÉ CUÁNTO (1 caso). El efecto que producen estas marcas es prácticamente idéntico al del grupo anterior, "conclusivo por generalización", salvo que el término introducido para crear y rematar la serie lleva ya explícita la idea de aproximación.

7.3. Marcadores sintácticamente desintegrados.

Esta categoría se subdivide en varios grupos. Una clase la constituyen los *marcadores de subjetividad*, representados por 10 casos repartidos sobre cinco tipos, de los cuales el más frecuente es QUÉ SÉ YO (6 casos). Estos tipos remiten a lo que sabe o no sabe el emisor, o a lo que dice. Su efecto constante es rebajar el acierto formulativo de la secuencia precedente (valor "1-"). Cuando le sigue una reformulación (tal como ocurre en dos casos de /BUENO/ QUÉ SÉ YO, ver ej. 8), el grado de acierto formulativo permanece atenuada en la secuencia de sigue, a diferencia de lo que sucede en otros contextos de reformulación (ver aps. 6.1, 6.3 y 6.5).

También aparecen 11 casos repartidos sobre cinco tipos de expresiones aproximadoras que no son paratáticas como las incluidas en el apartado 7.2, sino desintegradas, con efecto retrospectivo. Son MÁS O MENOS (6 casos), CASI (2 casos), MÁS BIEN (1 caso), así como POR ASÍ DECIR y POR DECIRLO ASÍ (1 caso por cada tipo).

7.4. Marcadores que modifican un sintagma nominal o adjetival.

Esta clase contiene 86 casos repartidos sobre 13 tipos. Predomina el marcador COMO, que es particularmente frecuente en los diálogos chilenos (63 casos):

(12) Extracto de Ch A:

01	Rita	yo creo que igual esta tiene <i>como</i> una línea
02		o sea bueno por ser católica además tiene una línea <i>como</i> ética bastante definida.

Este grupo de marcadores, que incluye otros tipos como NO SÉ CUÁNTOS (5 casos), ASÍ DE (2 casos), CASI (en posición antepuesta, 2 casos) o ESTA COSA DE (1 caso), comparte las características de los marcadores etiquetados como "paratáticos conclusivos" (aps. 7.1 y 7.2). Igual que en éstos, el efecto atenuador del acierto formulativo (valor "1+" o "1-") se debe a la dilución semántica producida en la secuencia modalizada.

7.5. Marcadores integrados sintácticamente a nivel oracional.

Esta clase abarca 38 casos repartidos sobre los tres tipos COMO QUE (conjunción; 23 casos), ES COMO QUE (verbo introductor más conjunción, 3 casos) e IGUAL (adverbio oracional, 12 casos). Los integrantes de este grupo funcionan como los del apartado 7.4, la única diferencia siendo la categoría sintáctica. He aquí un ejemplo de COMO QUE:

(13) Extracto de Ch B:

01	Alicia	o o sea también-
02		o sea yo realmente un-
03		<i>como que</i> uno no se traga lo que te dicen sino él él está ahí-
04		((GOLPEA)) bien sí,

7.6. Pseudo-pronombres.

Sintácticamente, estas expresiones constituyen sintagmas nominales. Aunque lleven connotaciones diversas, todas funcionan como marcadores aproximadores, con la única

diferencia de que en esta categoría, el término modalizador coincide con el dominio de lo modalizado. Su efecto de reducción del acierto formulativo parece situarse en "2-".

Aparecen 13 casos distribuidos sobre nueve tipos, la mayoría contruidos sobre los vocablos *cosa* (COSAS, 2 casos; TAL Y TAL COSA, 1 caso), *cuestión* (TAL CUESTIÓN, 1 caso; LA CUESTIÓN, 1 caso) y *tema* (EL TEMA DE ESTO, 1 caso). Destaca la forma despectiva BLABLABLÁ (3 casos).

8. Marcadores de intensificación

Este grupo incluye todas las expresiones intensificadoras, salvo el tipo DIGO en su función autorregulativa (ap. 6.5) y exceptuando también todos los reformuladores, que tienen un efecto a la vez de intensificación prospectiva y de atenuación retrospectiva (ap. 6.1).

Cabe señalar que las expresiones intensificativas recogidas rara vez sirven para intensificar tan sólo el grado de acierto formulativo; al contrario, muchas de ellas parecen operar en varios planos a la vez, indicando, por ejemplo, una fuerza atributiva, en casos de categorización (a.p 2), o un grado de confiabilidad (ap. 2). Parece ser que los informantes intensifican mucho menos que atenúan: el grupo de intensificadores abarca sólo 113 casos repartidos sobre 27 tipos, cifra que debe verse comparada con los 246 casos del grupo de marcadores atenuadores no autorregulativos (ap. 7), y con la preponderancia de la función atenuadora entre los marcadores de la autorregulación (ap. 6).

8.1. Marcadores desintegrados: formas demostrativas.

En este grupo hemos clasificado 23 casos repartidos sobre cuatro tipos: el más frecuente, /Y/ ASÍ (17 casos) con las variantes extendidas ASÍ NOMÁS (1 caso) y TODO ASÍ (1 caso), luego ESO (4 casos). La función confirmativa de las formas ASÍ y ESO, que produce típicamente un efecto "2+", parece moldeada sobre su uso en respuestas mínimas ("*¿Y se habían ido en tren? - Eso.*"). Todos los casos recogidos son de efecto retrospectivo. El extracto que sigue presenta un caso de Y ASÍ, directamente seguido de un ASÍ simple:

(14) Extracto de Ch A:

01 Rita	y eran gente que se tenía como que complicar.
02	o sea tenían una vida bastante complicada universitaria y y <i>así</i> .
03	y todo eran buenas <i>así</i> .

8.2. Marcadores desintegrados: formas alocutivas.

En esta categoría hemos colocado 22 casos distribuidos sobre siete tipos, el más frecuente de ellos /Y/ OYE , con 10 casos. Un ejemplo característico del uso polifuncional de OYE es el siguiente, en que al lado de las funciones vocativa y de "enfoque de la alteridad" (Martín Zorraquino/Portolés 1999: 4171), resalta la de intensificación del acierto formulativo.

(15) Extracto de Ch B:

01	Benita	te fijái de algo como- de una persona,
02		y esa persona ee en la iglesia católica es jesús,
03		qué pasa.
04		que <i>oye</i> uno siempre tiende a creer en alguien superior te fijái

Otros integrantes de la categoría son IMAGÍNATE (3 casos), MIRA/MIRÁ (3 casos) con la variante extendida MIRA ASÍ CONCRETAMENTE (1 caso), ANDA (argentino, 2 casos), VAMOS A DECIRLO (2 casos) y FÍJATE (1 caso). Las expresiones de este tipo remiten al interlocutor, llamando su atención (función vocativa) o, como en el caso de VAMOS A DECIRLO, involucrándole. En el recuento, cabe subrayar, sólo han sido incluidos los casos en que la llamada de atención parece esta orientada hacia la formulación en sí. Se produce típicamente un efecto "2+". La posición sintáctica varía: hay casos de colocación final, inicial y medial relativamente a la secuencia modalizada.

8.3. Marcadores desintegrados: expresiones de subjetividad y de intersubjetividad. Están incluidos en este grupo expresiones intensificadoras que contienen una instancia de la primera persona de singular y/o la de un *verbum dicendi*. Entre los seis tipos, que se reparten sobre 15 casos en total, destaca la forma YO (10 casos; sólo han sido recogidos ocurrencias claramente desintegradas, con función de marcador del discurso) con su variante "oblicua" A MÍ (1 caso). Además de éstas han sido recogidas las expresiones TE DIGO, YO DIGO, YO TE DIGO y TE JURO (1 caso por cada tipo). He aquí un ejemplo con YO:

(16) Extracto de Ch A:

01	Marta	son increíbles.
02	Rita	no sé- <i>yo</i> sabís que mi opinión mala de los periodistas se ha ido mejorando.

El factor que refuerza el acierto formulativo en este grupo, produciendo un efecto "2+", parece ser el peso autoritativo de un *yo* o un *decir yo*. Lo que distingue las expresiones del

tipo *decir yo* aquí incluidos del DIGO mencionado arriba (ap. 6.5) no es nada más que su posposición, o sea, el hecho de no ser un preformulador.

Otra clase está conformada por marcadores clasificables como *de intersubjetividad* que remiten al oyente o a una tercera persona como fuente de información. A la vez de modalizar la credibilidad del enunciado, el hecho de basarse en el verbo *decir* hace que modalicen también el acierto formulativo de la secuencia precedente con un efecto "2+". En nuestro materiales aparecen seis casos distribuidos sobre tres tipos: COMO DICE ÉL (3 casos), QUE VOS DECÍS (2 casos, ambos en Ar B) y COMO TÚ DECÍAS (1 caso).

8.4. Marcadores que modifican un sintagma adjetival o nominal.

El grupo abarca 41 casos repartidos sobre cinco tipos, entre los cuales predomina claramente la forma SÚPER, con 35 casos. Otros tipos son: el PERO que precede a un adjetivo ("*¡Están pero imposibles!*"), con tres casos, así como el prefijo RE- (que también precede a un adjetivo) y las expresiones TODO UN + sustantivo y UN + sustantivo + TOTAL, con un caso por cada tipo. He aquí un ejemplo característico del uso del adverbio-prefijo SÚPER:

(17) Extracto de Ch B:

01	Benita	así yo soy <i>súper</i> católica.
02		te juro que <i>súper</i> católica y:
03		y participo y soy activa y todo el cuento.

En los casos recogidos de esta forma, al igual que los de los demás tipos recogidos, no sólo se modaliza al máximo (valor "3+") el grado de categorización, como sería de esperar, sino también, a nuestro juicio, el hecho de haber acertado la formulación, en el sentido de que "es exactamente esta palabra la que cabe aplicar a este contexto".

8.5. Marcadores sintácticamente integrados a nivel oracional.

Este grupo incluye sólo dos tipos: REALMENTE y TOTALMENTE (dos casos por cada tipo). Tienen el mismo efecto que los tratados en el apartado 8.4, con la diferencia de operar sobre un enunciado entero. Sólo han sido recogidos los casos en que los adverbios parecen dirigidos a la elección de palabras más bien que al grado de categorización.

9. Variación contextual

Como complemento de la clasificación efectuada en los apartados 6-8, se abordará brevemente la cuestión de cuáles son los factores contextuales capaces de aumentar o reducir la frecuencia de las marcas de MAF. En este empeño, nos basaremos sólo en la interpretación hecha sobre la observación directa de los diálogos, sin intentar llevar a cabo un análisis cuantitativo. En términos generales hay que recordar que estamos examinando una cantidad limitada de datos pertenecientes a un sólo tipo de actividad, y que para llegar a entender lo que lleva a los interactuantes a recurrir en mayor o menor grado a modalizar -en sentido intensificador o atenuador- el grado de acierto de sus formulaciones, hace falta una muestra mucho mayor de datos provenientes de un surtido más amplio de tipos de actividad.

Sin embargo, con vistas a ilustrar las ideas que nos hemos podido formar a través de la observación de un corpus limitado como éste, hemos elegido dos secuencias a nuestro juicio bien representativas del tipo de diálogo realizado en el corpus. La primera de éstas está caracterizada por su alta densidad de marcas de MAF y la segunda por la frecuencia notablemente más baja con la que aparecen estas expresiones.

He aquí la primera secuencia, marcada por su abundancia de marcas de MAF:

(18) Extracto de Ch A:

01	Marta	son increíbles.
02	Rita	<i>no sé-</i> yo sabís que mi opinión mala de los periodistas se ha ido mejorando.
03	Marta	la mía no.
04		se ha ido empeorando.
05	Rita	no.
06		<i>no sé-</i> yo trabajaba con <i>bueno</i> con <i>esta cosa del</i> discurso mapuche con [unas-
07	Marta	[ajá,
08	Rita	cuando estuve <i>como</i> asesorando con bibliografía a unas niñas de- que estaban haciendo trabajo sobre mapuches.
09		y sobre discriminación mapuche.
10		y no- y <i>bien</i> , y sabían hartos.
11		y eran gente que se tenía <i>como</i> que complicar.
12		<i>o sea</i> tenían una vida bastante complicada universitaria y y <i>así</i> .
13		y todo eran buenas <i>así</i> .
14		<i>como</i> de buen nivel.
15		<i>o sea por ejemplo</i> tenían <i>no sé-</i> computadores en blanco y negro
16		gente de periodismo
17		unos Macintosh del año uno
18		<i>o sea</i> no podían-
19		<i>o sea</i> no- [...]

Esta secuencia se caracteriza por algunos rasgos que, en cuanto surgen en cada una de las conversaciones grabadas, hacen subir la frecuencia de las marcas de MAF. Son:

- un alto nivel de compromiso temático. Rita, a lo largo de toda la secuencia, muestra interés y simpatía hacia lo que está exponiendo y explicando (lo cual se confirma también a través de rasgos prosódicos que no son visibles en esta transcripción).
- discurso expositivo a través del cual el hablante da cuenta de algo desde una perspectiva ajena. Rita, en líneas 6-13, no describe una experiencia directa sino una inferida y reflejada a través de una postura empática frente a otras personas.
- discurso argumentativo en el que el hablante formula cadenas argumentativas o da argumentos elaborados de tipo narrativo o mediante ejemplos. Esto es justamente lo que hace Rita en la segunda parte de la secuencia.

Otros factores que según nuestra observación de los materiales presentes son capaces de incrementar la densidad de las marcas de MAF son:

- un clima conflictivo. Este factor es el que ante todo explica las cifras altas de la conversación Ch B. Hace subir la frecuencia de todas las subcategorías principales de marcas de MAF, aunque más que nada la de los marcadores de reformulación.
- un bajo nivel de compromiso temático y/o interpersonal, p.ej. cuando los participantes no se ponen de acuerdo sobre el tema a tratar. Lejos de reducir la frecuencia de las marcas de MAF, como a primera vista sería de esperar, este factor parece incrementarla -quizá por una voluntad de compensación. Sin embargo, las secuencias de este tipo no son lo suficientemente frecuentes en los materiales presentes como para permitir más que formular hipótesis.

El lector observante habrá notado que no aparece ningún marcador de tipo intensificativo en el ejemplo. De hecho, sólo los factores "clima conflictivo" y "bajo compromiso" parecen capaces de poder incrementar el uso de los intensificadores, aunque los materiales son demasiado reducidos para sacar ninguna conclusión al respecto.

La segunda secuencia, donde las marcas de MAF son mucho más escasas, es la siguiente:

(19) Extracto de Ar A:

01	Pedro	no sé de qué tratan las materias pero- te creo
02	Gabriel	<i>es decir</i> , [yo
03	Lola	[te cre[o
04	Carlota	[(RI[SAS))
05	Gabriel	[me fue mal en Opinión Pública.
06		yo pensaba darla en el [segundo cuatrimestre
07	Carlota	[mm
08	Gabriel	y si no no podés porque tenés que dar Comunicación y Medios.
09	Carlota	sí.
10	Gabriel	entonces es <i>como que</i> esa traba que te ponen
11		a a mí me jode.
12	Carlota	sí sí.
13	Lola	sí [no es
14	Gabriel	[pero así puedo dar Filosofía que me fue mal
15		pero yo dije no. la doy el año que viene.
16		pero esas trabas tontas es lo que yo veo
17	Carlota	sí sí.
18	Lola	sí.
19	Gabriel	más allá de que hay profesores y profesores entre comillas
		<i>vamos a decirlo</i> que-
20		yo creo [...]

En secuencias de este tipo, caracterizadas por su baja densidad de marcas de MAF, son factores como los siguientes los que parecen surgir y coincidir:

- existe un clima relajado entre los participantes.
- un nivel de compromiso temático es intermedio, o sea, ni muy alto ni muy bajo.
- el discurso es de un tipo expositivo, en el que el hablante da información autobiográfica "superficial" (cf. Gabriel en líneas 6 y 8).
- el discurso es de un tipo expositivo y/o argumentativo, en el que el hablante da cuenta de experiencias, visiones o opiniones personales, sin reflejar perspectivas ajenas ni amenazar con chocar con las visiones o opiniones de los interlocutores. Aquí disminuye sobre todo el número de marcas atenuadoras, aunque no tanto el de las intensificadoras (cf. Gabriel en líneas 2, 14-16 y 19).

10. Variación regional

Ya hemos constatado arriba (ap. 4) que los MAF aparecen con una frecuencia mucho más alta en las conversaciones Ch A y B que en Ar A y B: como promedio se dan 51,6 casos/ 1 000 palabras en las conversaciones chilenas frente a 22,0 casos/ 1 000 palabras en las argentinas. Aun descontando la conversación Ch B, cuyo carácter más conflictivo parece explicar la cifra de 63,3 tipos/ 1 000 palabras, la diferencia regional sigue notable entre Ch A, con 33,4 casos/ 1 000 palabras, frente al promedio argentino de 22,0 casos/ 1 000 palabras. De igual manera, las conversaciones chilenas arrojan un número más alto de tipos -en total 94, frente a los 42 argentinos- del que habría que esperar por la diferencia de tamaño entre los materiales respectivos (los materiales chilenos superan a los argentinos en un 38%, diferencia que en teoría debería haber producido como máximo sólo un 10% más de tipos.)

Una segunda constatación respecta a la poca coincidencia entre los dos materiales nacionales respecto de los tipos observados. De un total de 113 tipos, sólo 23 -o sea un 20%- están representados tanto en los materiales chilenos como en los argentinos, y muchas veces con una distribución muy desigual.

De hecho, entre los 20 tipos enumerados en ap.4 (los que están representados por 9 casos o más), sólo cuatro aparecen en una proporción que pudiera considerarse comparable entre las dos variedades de español representadas. Estas son: EE, COMO QUE, NO SÉ y POR EJEMPLO.

Los tipos A VER, ONDA y SÚPER aparecen exclusivamente en las conversaciones chilenas. Son asimismo casi exclusivamente chilenos los tipos DE REPENTE, IGUAL y ASÍ (se da una sola ocurrencia argentina por cada tipo). De igual manera, los frecuentísimos tipos

COMO, ES DECIR y O SEA aparecen en las conversaciones chilenas con una frecuencia considerablemente más alta que en las argentinas: 61-2, 54-11 y 132-16, respectivamente. Por el contrario, los tipos DIGAMOS y ESTE casi sólo están representados en los diálogos argentinos: 28 DIGAMOS y ocho ESTE argentinos, respectivamente, frente a un solo caso chileno por cada tipo.

En lo que se refiere a la banda de frecuencias intermedia (o sea, de 2 a 8 casos por tipo), los siguientes tipos sólo aparecieron en los diálogos chilenos: AA, ANDA, ASÍ DE+adjetivo, BLABLABLÁ, ¿CACHÁI?, CASI (ante- o pospuesto), COMO DICE ÉL, COSAS, todas las expresiones con CUESTIÓN, ENE+sustantivo, IMAGÍNATE, ¿ME ENTENDÍS O NO?, PERO+adjetivo, PONTE TÚ y YA. En la misma banda de frecuencias, los siguientes tipos fueron de exclusividad argentina: DIGO, ESE ES EL TEMA, MÁS O MENOS, PONÉLE, QUÉ SÉ YO, QUE VOS DECÍS y UNA COSA ASÍ ².

De hecho, estos datos permiten inferir que la simple comprobación del uso de las marcas de MAF ya sería suficiente para determinar de qué variedad de la lengua española proviene un determinado diálogo. Por otra parte, las diferencias encontradas parecen deberse a distintos patrones de preferencias estilísticas que gobiernan las elecciones de los hablantes. Con eso queremos decir que en un gran número de contextos, los mismos tipos serían accesibles a hablantes de dos distintas variedades del español, aunque ciertas expresiones son preferidas por uno u otro grupo y otras, en cambio, son despreferidas. Los presentes materiales no tienen un tamaño suficiente para poder comprobar si una determinada elección léxica queda total o prácticamente excluida en una u otra comunidad lingüística. Sólo contadas veces lo que ya es sabido sobre los patrones gramaticales característicos de las diversas variedades permite pronosticar si una determinada forma se va a usar o no.

Desde luego, conclusiones referentes a la base sociocultural de las diferencias encontradas son más difíciles de sacar todavía. Si una investigación más amplia es necesaria para p.ej. comprobar si los chilenos en general manifiestan una mayor tendencia a modalizar sus enunciados, los presentes resultados por lo menos permiten formular una hipótesis de que este sea el caso. Un detalle interesante es que las marcas de intensificación son usadas con particular frecuencia entre los chilenos. Es también digno de notarse que las expresiones explícitamente reformulativas (ap. 6.1) también se usan en grado significativamente menor entre los informantes argentinos: de hecho, una estrategia "argentina" preferida en casos de vacilación parece ser la simple repetición de la última secuencia emitida antes de la

² Respecto de los tipos PONTE TÚ chileno y PONÉLE argentino, de hecho hay motivo para clasificarlos como dos variantes regionales de un solo tipo de expresión.

reformulación -estrategia que a nuestro juicio no señala nada acerca del grado de acierto formulativo de la secuencia que sigue o precede.

11 A modo de síntesis

Con la presente contribución hemos querido, ante todo, abogar por el reconocimiento de un fenómeno discursivo: *el acierto formulativo* y su modalización. Aunque el fenómeno ha sido poco estudiado hasta ahora, puede constatarse que el fenómeno en cuestión abarca muchas categorías (autorregulación, reformulación, aproximación, atenuación, intensificación) que sí han sido el objeto de estudio de un número importante de trabajos, tanto en lingüística de la lengua española como en la general. Respecto del concepto de *modalización*, hemos propuesto ya antes (Fant, 2005) un *modelo gradual*, supuestamente aplicable no sólo al área del acierto formulativo sino también a muchas otras, cada una relacionada con una *necesidad comunicativa*, p.ej. apreciar el grado de confiabilidad enunciativa, o el grado y extensión de un acto de categorización.

Los marcadores de MAF se dejan clasificar, en primer lugar, según el *grado* de acierto señalado. En segundo lugar cabe distinguir entre expresiones *autorreguladoras*, las cuales atribuyen, como consecuencia automática de su función autorregulativa del flujo de habla, un valor de acierto formulativo a la secuencia que sigue y/o que precede, y *otras clases* de expresiones, que modalizan el acierto formulativo por de otros caminos inferenciales. A través del análisis de una muestra de diálogos espontáneos chilenos y argentinos, hemos llegado a establecer una *tipología tentativa* de los marcadores de MAF, y también se han dado algunas indicaciones sobre la frecuencia con la que aparecen las diversas formas.

Aunque los materiales son demasiado limitados para sacar conclusiones sobre los *factores contextuales* que fomentan o que inhiben el recurso a estrategias de MAF, algunas observaciones acerca de la incidencia de fenómenos discursivos y psicosociales sobre los usos en cuestión han sido registradas.

Finalmente, se ha prestado atención a la considerable *variación interdialectal* representada por los materiales de estudio. De hecho, los usos chilenos y argentinos coinciden en una medida sorprendentemente baja, dada la contigüidad de estas dos variedades de la lengua española. Futuras investigaciones podrían mostrar la envergadura de la diversidad global en el mundo hispanófono, y podrían contestar a la incógnita de si las divergencias aumentan o no con la distancia entre dos variedades. Más importante todavía, a través del estudio de este y otros tipos de marcadores discursivos, se podría llegar a un entendimiento

más profundo de las preferencias socioculturales que caracterizan las diversas categorías de usuarios de la lengua, definidas a través de parámetros diatópicos, diastráticos o diafásicos.

Referencias bibliográficas

- Acín, E. (1998): Los marcadores de función textural "intensificación" *es más, más aún y máxime*, in: Martín Zorraquino, M. A. & E. Montolío Durán (eds.): *Los marcadores del discurso*. Arco Libros, Madrid, pp.163-176.
- Allwood, J., L.-G. Andersson & Ö. Dahl (1977): *Logic in Linguistics*. Cambridge Textbooks in Linguistics. Cambridge University Press, Cambridge.
- Allwood, J., J. Nivre & E. Ahlsén (1989): *Speech Management. On the Non-Written Life of Speech*. *Gothenburg Papers in Theoretical Linguistics* 58. Univ. de Gotemburgo, Dept°. de Lingüística.
- Andersen, G. (1998): *Like* from a relevance-theoretic perspective, in: Jucker, A. H. & Y. Ziv, (eds.): *Discourse Markers: Descriptions and Theory*. John Benjamins, Amsterdam/Philadelphia, pp.147-170.
- Bally, Ch. (1944 [1932]): *Linguistique générale et linguistique française*. Francke, Bern.
- Barrenechea, A. M. (1979): Operadores pragmáticos de actitud oracional: los adverbios en "mente" y otros signos, in: Barrenechea, A. M. et al. (eds.): *Estudios lingüísticos y dialectológicos*. Hachette, Buenos Aires, pp. 39-59.
- Briz, A. (1996): Los intensificadores en la conversación coloquial, in: Briz, A., J. Gómez, M^a José Martínez y Grupo Val.Es.Co (eds.): *Pragmática y gramática del español hablado*. Pórtico, Zaragoza, pp. 13-36.
- Briz, A. (1998): *El español coloquial en la conversación. Esbozo de pragmagramática*. Ariel, Barcelona.
- Briz, A. (2004): Cortesía verbal codificada y cortesía verbal interpretada en la conversación, in: Bravo, D. & A. Briz (eds.): *Pragmática sociocultural. Estudios sobre el discurso de cortesía en español*. Ariel, Barcelona, pp. 67-93.
- Carter, R. & M. McCarthy (1997), *Exploring Spoken English*. Cambridge University Press, Cambridge.
- Casado Velarde, M. (1991): Los operadores discursivos *es decir, esto es, o sea y a saber* en español actual: valores de lengua y funciones textuales. *Lingüística Española Actual* XIII, pp. 87-116.

- Channel, J. (1994): *Vague Language*. Oxford University Press, Oxford.
- Cheng, W. & M. Warren (2003): Indirectness, inexplicitness and vagueness made clearer. *Pragmatics* 13:3/4, pp. 381-400.
- Dendale, P. & L. Tasmowski (2001): Introduction: Evidentiality and related notions. *Journal of Pragmatics* 33. Special issue on 'Evidentiality' edited by Patrick Dendale and Liliane Tasmowski, pp. 339-348.
- Fant, L. (2005): Discourse perspectives on modalisation: the case of accounts in semi-structured interviews, in: Klinge, A. & H. H. Müller (eds.): *Modality: Studies in Form and Function*. Equinox, London.
- Fant, L. (2006): Rapport and identity management: a model and its application to Spanish Dialogue, in: Placencia, M. E. & C. García-Fernández (eds.): *Research on Politeness in the Spanish-Speaking World*. Lawrence Erlbaum, Mahwah (N.J.).
- Fitneva, S. A. (2001): Epistemic markers and reliability judgments: Evidence from Bulgarian. *Journal of Pragmatics* 33. Special issue on 'Evidentiality' edited by Patrick Dendale and Liliane Tasmowski, pp. 401-420.
- Fraser, B. (1998): Contrastive discourse markers in English, in: Jucker, A.H. & Y. Ziv (eds.): *Discourse Markers. Descriptions and Theory*. John Benjamins, Amsterdam/Philadelphia, pp. 301-326.
- Gutiérrez, S. (1996): La periferia verbal (II): complementos de verbo enunciativo y atributos de modalidad, in: Briz, A., J. Gómez, M^a José Martínez y Grupo Val.Es.Co (eds.): *Pragmática y gramática del español hablado*. Pórtico, Zaragoza, pp. 91-108.
- Hansen, M.-B. Mosegaard (1998): *The function of discourse particles. A study with special reference to spoken standard French*. John Benjamins, Amsterdam/ Philadelphia.
- Hansen, M.-B. Mosegaard (2005): From prepositional phrase to hesitation marker. The semantic and pragmatic evolution of French *enfin*. *Journal of Historical Pragmatics* 6:1, pp. 37-68.
- Jucker, A. & Y. Ziv, eds. (1998): *Discourse Markers. Descriptions and Theory*. John Benjamins, Amsterdam/Philadelphia.
- Kerbrat-Orecchioni, C. (1980): *L'énonciation. De la subjectivité dans le langage*. Armand Colin, Paris.
- Kerbrat-Orecchioni, C. (1998): Quelle place pour les émotions dans la linguistique du XXe siècle?, in: *Actes du Colloque "Les émotions dans l'interaction"*, Lyon,

- octobre 1997. Université de Lyon.
- Levelt, W. J. M. (1983): Monitoring and self-repair in speech. *Cognition* 14, pp. 41-104.
- Levelt, W. J. M. (1989): *Speaking. From Intention to Articulation*. The MIT Press, Cambridge, Mass.
- Lyons, J. (1980 [1977]): *Semántica*. Versión castellana por Ramón Cerdà. Teide, Barcelona.
- Martín Zorraquino, M. A. (1992): 366. Spanish: Partikelforschung. *Partículas y modalidad*, In: Holtus, G., M Metzeltin & Ch. Schmitt (eds.): *Lexikon der Romanistischen Linguistik (LRL)*. Max Niemeyer, Tübingen, pp.110-124.
- Martín Zorraquino, M. A. & E. Montolío Durán, eds.(1998): *Los marcadores del discurso*. Arco Libros, Madrid, pp. 9-16.
- Martín Zorraquino, M. A. & J. Portolés (1999): 63. Los marcadores del discurso, in: Bosque, I. & V. Demonte (directores)*Gramática Descriptiva de la Lengua Española 3. Entre la oración y el discurso. Morfología*. Espasa Calpe, Madrid, pp. 4051-4213.
- Nuyts, J. (2001): Subjectivity as an evidential dimension in epistemic modal expressions. *Journal of Pragmatics* 33. *Special issue on 'Evidentiality' edited by Patrick Dendale and Liliane Tasmowski*, pp. 383-400.
- Páez Urdaneta, I. (1982): Conversational *pues* in Spanish: a process of degrammaticalization, in: Ahlquist, A. (ed.): *Papers from the 5th International Conference on Historical Linguistics*. John Benjamins, Amsterdam/Philadelphia, pp. 332-340.
- Pons Bordería, S. (1998): Reformulación y reformuladores. A propósito de "Les opérations de reformulation". *Oralia Análisis del discurso oral* vol 1, pp.183-198.
- Pons Bordería, S. (en prensa a): A Functional Approach for the Study of Discourse Markers, in: Fischer, K. (ed.): *Approaches to Discourse Particles*. John Benjamins, Amsterdam/Philadelphia.
- Pons Bordería, S. (en prensa b): Agreement and disagreement, stressing and hedging: Spanish *bueno* and *claro*, in: Held, G. (ed.): *Partikeln und Höflichkeit*. Peter Lang, Bern.
- Rossari, C. (1994): *Les opérations de reformulation. Analyse du processus et des marques dans une perspective contrastive français-italien*. Peter Lang, Bern.
- Schegloff, E. (1979): The relevance of repair to syntax-for-conversation, in: Givón, T. (ed.): *Syntax and Semantics 12. Discourse and Syntax*. Academic Press, New York.
- Spencer-Oatey, H. (2000): Rapport management: a framework for analysis, in: Spencer-

- Oatey, H. (ed.): *Culturally Speaking*. London/New York: Continuum, pp. 11-46.
- Traugott, E. C. & R. B. Dasher (2002): *Regularity in Semantic Change*. Cambridge: CUP.
- Vlugt, M. van der (1988): A linguistic explanation of pragmatics: the use of Spanish continuity markers. *NWAVE XVII*. Univ. de Montréal.
- Wierzbicka, A.(1986): Precision in vagueness: the semantics of English "approximatives". *Journal of Pragmatics 10*, pp. 597-613.